



Pintura que se conserva en el Instituto de S. Isidro, de Madrid

PADRE FRANCISCO SUAREZ

«Hic semper fuit meorum laborum scopus, ut Deus ab hominibus
et cognoscatur magis, et ardentius sanctiusque colatur»

(De Religione, Prooem.)

PRESENTACION

El presidente del Consejo de Redacción de ESTUDIOS ECLESIASTICOS me pide, en su nombre y en el de la Dirección, que en mi calidad de presidente del Instituto Francisco Suárez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, le envíe "unas líneas que sirvan de introducción o presentación del número extraordinario que proyecta dedicar al eximio Suárez con ocasión del IV Centenario de su nacimiento", ocurrido el 5 de enero de 1548.

No puedo negarme a mandarlas a la meritisima revista ESTUDIOS ECLESIASTICOS, que es honra y prez de España, y no menos al digno presidente de su Consejo de Redacción, tan benemérito del Instituto Francisco Suárez. Lo que dudo mucho es puedan servir dignamente para el objeto deseado unas pobres líneas escritas por mí. Habían de ser de oro macizo y aun serían poca cosa para figurar al frente de un homenaje a la gigantesca figura del príncipe de los teólogos españoles y para dar entrada a tan magníficos trabajos como sin duda alguna han de ser los que llenen las páginas del número extraordinario.

Pero no por eso me arredro en el cumplimiento de este deber; y así, ese número de la revista comenzará pobre y humildemente para culminar después a la mayor altura; lo cual no dejará de estar en consonancia con la vida de Suárez; porque, según se narra, cuando llamó, ansioso de perfección y enardecido de celo, a las puertas de la Compañía de Jesús, estuvo a pique, ¡lo que valen los juicios de los hombres!, de no ser recibido en ella por delicado de salud y corto de luces intelectuales; pero Dios inspiró al Provincial, y el enclenque joven de dieciséis años fué admitido al noviciado y luego a los estudios, y vivió trabajando esforzadamente hasta los sesenta y nueve; a los veintitrés de edad fué profesor de Filosofía y du-

rante cuarenta y seis más no cesó de enseñar y escribir, ganando a pasos de gigante el cénit del saber entre todos sus contemporáneos.

Ingente fué su labor; en 1590 empezaron a sudar las imprentas con obras de Suárez y no cesaron hasta muchos años después de muerto él en dar a luz libros suyos y después en reproducirlos; y aun hoy, a pesar de los 23 tomos en folio mayor de la edición veneciana de sus Obras y de los 28 en cuarto menor de la de París, aguardan la impresión tratados inéditos; el Instituto Francisco Suárez, ya que no puede, por causas ajenas a su vivísima voluntad, celebrar este Centenario con la iniciativa al menos de la necesaria y deseada edición crítica española de sus Obras completas, se honrará dentro de muy poco publicando una obra todavía inédita de Suárez. Y lo tendrá a grande gala, lo mismo que llevar por distintivo su glorioso nombre.

Cada uno de los Patronatos que agrupados forman el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, así como cada uno de los Institutos en que los Patronatos se subdividen, tiene por nombre que lo distinga el del español más insigne que haya culminado en la materia respectiva; y el primero de todos los Institutos consagrado al estudio de las ciencias sagradas ostenta el nombre de Francisco Suárez.

¿Quiere esto decir que este Instituto de Teología sea un centro de doctrina suarista? De ningún modo. Está abierto a todas las enseñanzas que quepan dentro de la cerca católica, cuyos lindes coinciden con los de la verdad. Lo único de que al Instituto califica el excelso nombre de Francisco Suárez es de católico, de español y de dedicado a la ciencia sagrada, y todo ello en el grado más alto a que un español lo ha elevado hasta hoy; es así como portada esplendorosa que a cuantos pasen los umbrales del Instituto les levante el ánimo y los ojos a mirar a lo más alto que hemos tenido, que les infunda alientos de superación.

El nombre escogido para cada Instituto presenta el modelo y el propulsor.

Pues bien, puestos a buscar para el Instituto de Investigaciones Científicas de la Teología un nombre español blasón, insignia, mote de la empresa propuesta, ¿cómo no tomar por guía a Menéndez y Pelayo y cómo no atenerse a sus palabras: "No hay en toda la Escolástica española nombre más glorioso que el de Suárez"?

De "Teólogo Eximio y Piadoso" lo calificó el Papa Pau-

lo V y con ese renombre ha pasado a la historia después de haberlo consagrado el sabio Benedicto XIV.

"Príncipe de los teólogos de su época" lo llamó Alejandro VII.

"Luz, antorcha y ornamento de toda España" lo declaró el Primado de Portugal, D. Rodrigo da Cunha, y Alfonso de Castellobranco, Obispo de Coimbra, dijo que era "el maestro universal de estos últimos siglos, un nuevo Agustín" ¹.

Es el principal florón que tiene la Universidad de Coimbra en el historial de su profesorado, y lo mismo hubiera sido del de Roma si a los pocos años de enseñar allí la falta de salud no lo hubiera obligado a retornar a España.

Teólogo casi universal, son escasísimos los puntos de la Teología que no ha buceado con profundidad, analizado con precisión y sutileza y expuesto con amplitud de horizonte, derroche de erudición y solidez de doctrina.

Al manejar sus Obras no asombran menos que su privilegiado ingenio y su talento penetrante sus estudios infatigables, inmensas lecturas y profundas meditaciones. Frases son éstas de su contemporáneo el P. Ribadeneyra.

Modelo de tarea investigadora y progresiva, toma por Maestro y por base de arranque a Santo Tomás de Aquino, y así como éste con los sillares labrados por la antigüedad planeó y levantó el más sólido y gigantesco edificio de la ciencia sagrada que han conocido los siglos, así Suárez dilató y exornó con las aportaciones de cuatro siglos más aquella sublime construcción, no jurando in verbo magistri, sino en el de la verdad, apartándose del Maestro cuando a su juicio la verdad lo exigía, abriendo nuevos caminos que otros luego habrían de ensanchar y perfeccionar, como él lo hacía con sus predecesores. Nunca movió su pluma el afán de novedad; bien pudo asegurar de sí mismo: "Puedo afirmar ante todas cosas, y así lo afirmaré siempre, que mi único intento, que he procurado realizar sin retroceder ante trabajo ni esfuerzo alguno, fué conocer y hacer conocer la verdad y sola la verdad. Hasta ahora no ha sugerido el espíritu de partido ninguna de mis opiniones ni las sugiere hoy en día, pues en ellas no he buscado sino la verdad, y deseo que cuantos lean mis obras no busquen tampoco en ellas otra cosa" ².

¹ Pueden verse las citas en RAUL DE SCORRAILLE, *El P. Francisco Suárez*; Barcelona, 1917, t. 2, p. 407.

² SUÁREZ, *De Verbo Incarnato*. Edic. Vivés, VII, 7.

Abundoso en la erudición de opiniones, expone con lealtad y crítica con agudeza las contrarias y las razones que presentaran, desvirtuándolas después con maciza argumentación.

Acertó a trenzar el razonamiento de la Teología escolástica con las autoridades de la Teología positiva, usando la Sagrada Escritura con magistral exégesis y acumulando tal riqueza de aportaciones patristicas que nunca antes de él había tenido igual lucimiento el verdadero tesoro de las enseñanzas de los Santos Padres.

Descubrió problemas jamás planteados antes y les dió solución; recogió todas las tradicionales enseñanzas de la Escolástica; aquilató, tras minucioso análisis, los fundamentos racionales de los diversos pareceres; la purgó de los achaques de decadencia, le inyectó nueva savia y vida vigorosa.

El razonamiento ponderado, la perspicacia clarividente, la penetrante visión genial, la atesoradora memoria, el esfuerzo tenaz e incansable en leer, explicar, escribir; en una palabra: todas las mejores aptitudes para la labor investigadora de la verdad, las reunía Suárez en proporción de equilibrio, que impide la desviación de la línea recta resultante por predominio de una de las fuerzas concurrentes; de ahí lo sereno y acompasado de su estilo, siempre perspicuo, transparente, lleno de sencilla elegancia, constante en la igualdad de tono, ya exponga, ya polemice, ya ande por lo llano, ya toque lo sublime.

Y también modelo por su insigne piedad, indispensable en el cultivador de lo sagrado. Cuando Jacobo I de Inglaterra y luego el Parlamento francés condenaron al fuego la magnífica Defensio fidei, Suárez sintió envidia de su libro; hubiera querido ser él en persona quien entregara en la hoguera su vida, mártir de la fe católica.

Sereno y seguro, eximio y pío hasta en el momento de su muerte: "Nunca hubiera creído que fuera tan dulce morir".

LEOPOLDO EIJO GARAY,

Patriarca de las I. O. Obispo de Madrid-Alcalá.
 Presidente del Instituto Francisco Suárez,
 de Investigaciones Científicas.